

LA ESCAPADA_ el Hechizado



PERSONAJES

La obra comienza con los personajes presentándose:

- Narrador 1
- Narrador 2
- Voz en off
- Rey Carlos II_ el Hechizado
- Don Luís, conde de Jarandilla_ el único cortesano que siente verdadero afecto por el rey
- Don Luís disfrazado
- Coro
- Doña Mariana _ madre del rey (sólo dice 1 frase)

Narrador 1: la época de esplendor del imperio español, que se inicia con el descubrimiento de América y se prolonga durante los siglos XVI y XVII, llega a un triste final con el último rey de la casa de los Austria: Carlos II “el Hechizado”.

Narrador 2: los miembros de las casas reales solían casarse entre sí, lo que producía graves alteraciones genéticas. Este fue el caso de Carlos II, que tuvo, además de un gran retraso mental, tantas enfermedades que se decía que había padecido un hechizo, de ahí su sobrenombre de “el Hechizado”

Narrador 1: al morir sin descendencia, estalló la Guerra de Sucesión por el trono español. Los candidatos eran Felipe, nieto del rey de Francia, de la casa Borbón y Carlos, hijo del emperador austriaco. La guerra duró 15 años.

Narrador 2: sí, sí, y acabó con la firma del tratado de Utrech de 1713, con la victoria de Felipe. Pero hizo concesiones al resto de países, entre ellas la entrega de Gibraltar a los británicos.

Coro: ¡Ala! Ahora entendemos por qué Gibraltar no es español. ¡Cómo mola aprender historia!

Narrador 1: sí, pero vamos con nuestra historia. Había una vez un reino muy poderoso, cuyos dominios estaban repartidos por todo el mundo conocido_ *va señalando en un mapamundi los territorios que va enumerando*_ Desde Madrid, la capital, el rey Carlos gobernaba a sus súbditos de España, Cerdeña, Sicilia, el sur de la península Itálica, y también a los que vivían desde la Patagonia hasta el norte de México. También a los habitantes de las islas Filipinas, las Marianas y las Carolinas en el océano Pacífico.

Así lo había hecho también su padre Felipe IV, su abuelo Felipe III, su bisabuelo, Felipe II y su tatarabuelo, Carlos I.

Coro: ¡Vaya familia!

Narrador 2: pero Carlos II no era un gran conquistador, ni un gran administrador, ni siquiera era un vividor despreocupado como su padre y su abuelo. Carlos II apenas tenía 14 años y estaba enfermo. Desde su nacimiento, tardó casi 10 años en poder andar, tenía problemas para masticar, estaba lleno de costras, tenía la espalda torcida y cualquier catarro hacía que toda la corte temiera por su vida.

Narrador: y pese a su edad, su inteligencia era la de un niño de 4 o 5 años.

Coro: ¡El rey está enfermo!

Coro: ¡El rey está hechizado!

Narrador 2: pobre rey. Incluso su madre, la reina Mariana le evitaba. Y su hermano, Juan José, mucho mayor que él, le despreciaba en público y decía que él habría sido un monarca mucho mejor.

Carlos II: todo el mundo se ríe de mí. Me encantaría dejar de ser rey y marcharme lejos de aquí.

Don Luís: no se preocupe majestad, para mí sois el mejor rey que hay. Jamás habéis hecho daño a nadie.

Voz en off: una noche el rey se fue a la cama, muy triste, convencido de que nadie le quería. Se acostó, esperó despierto un par de horas, y salió por la puerta del palacio sin que los guardias se dieran cuenta_ *están jugando una partida de cartas.*

Carlos II: ya no seré vuestro rey. Me voy porque nadie me quiere

Se aleja caminando durante largo rato. Cuando se cansa se echa a dormir bajo un árbol.

Voz en off: para no olvidarse de la dirección que debía tomar al día siguiente, el rey se descalzó y colocó la punta de sus zapatos en la dirección adecuada. Mientras tanto en el palacio...con gran revuelo...

Coro: ¡El rey ha desaparecido! ¡Que una partida de soldados dirigida por don Luís salga a buscarle!

Salen los soldados encabezados por don Luís. Cuando encuentran al rey dormido bajo el árbol, el conde de Jarandilla se acerca sonriendo.

Don Luís: ¡que nadie despierte al rey! Manteneos ocultos y cuidado de que no le ocurra nada, pero que no os vea. Cuando despierte, seguidlo a distancia. Volverá sólo al palacio.

Y guiñando un ojo a un soldado, cambia la dirección de los zapatos de Carlos, que se quedan apuntando hacia el palacio. A continuación don Luís monta en su caballo y se aleja.

Los soldados dejan piezas de comida en el camino del rey. Cuando este despierta, mira sus zapatos y se pone a caminar, muy despacio por su enfermedad. Va cogiendo la comida que encuentra con alegría, comiendo hambriento.

Carlos II: ¡Un puente! Se parece al que hay en Madrid, aunque este está cubierto de flores. ¡Qué bonito!

¡Un palacio! Se parece al de Madrid, aunque de sus almenas cuelgan tapices de colores.
¿Quién vivirá ahí?

Al llegar al palacio se abre el portón y le recibe un caballero que le hace una reverencia.

Don Luís disfrazado: permitidme que me presente. Soy el marqués de Motra, gobernador de este reino hasta que encontremos a un noble rey que nos quiera gobernarnos. ¿Y vos, noble seños, sois...?

Voz en off: a Carlos, ese hombre le resultaba muuuuy familiar. Vestía ropas de colores, mucho más alegres que las de la corte española, y llevaba el pelo blanco, como si se hubiera echado polvos de talco en el pelo.

Carlos II: yo soy...Soy Carlos....., soy el rey de....Bueno, en realidad...era rey, pero me fui. Nadie me quería.

Don Luís disfrazado: ¿Rey? ¡Magnífico! ¡Excelente! Vos sois un rey sin reino, y nosotros tenemos un reino sin rey. ¡Nos haría inmensamente felices si aceptase ser nuestro monarca!

Carlos II: Está bien...¡Acepto!

Voz en off: esa noche hubo un gran baile. Después Carlos se fue a dormir a sus aposentos, muy parecidos también a los de Madrid...

Reina Mariana: Enhorabuena, Jarandilla_*con cara de haberse comido varias guindillas*_ Estoy segura de que mi hijo, el Rey, sabrá recompensaros como merecéis por este gran servicio.

Don Luís: ¿recompensa? ¿El Rey? ¿España?...creo que no ha entendido nada. Todo eso no importa. Carlos solo es un muchacho enfermo, su aspecto es lastimosos y sin duda no es inteligente. No está preparado para ser rey, no pidió serlo, ni ha provocado guerras ni ha matado a nadie para gobernar. Tiene 14 años, pero tan solo desea jugar como si fuera un niño de 5, comer sus pasteles favoritos y recibir el amor de la gente que le rodea. De todas formas, es el más débil e indefenso, y por eso siempre estaré de su parte.

El coro aplaude sonoramente.

Voz en off: ya era de noche en el alcázar de Madrid, y Carlos dormía plácidamente en su nuevo reino de fantasía mientras los nobles se iban tras haber prometido mantener aquella ficción y proporcionar a Carlos lo único que necesitaba: cariño, cuidado y respeto.

Coro: el mundo, no lo dudes mi querido Sancho, está lleno de hombres buenos.